

Abriendo brechas

Charo Nicasio (República Dominicana)



Escribo estas líneas para compartir una grata experiencia que me ha tocado vivir junto a otras tres familias cuyo denominador común consiste en tener un hijo Síndrome de Down.

Lorena, Guillermo, Ana Mirian y Gabriela son cuatro estupendos jóvenes con síndrome de Down con edades entre 15 y 20 años, que han conquistado el corazón de sus familias y de quienes han tenido el placer de compartir con ellos la siguiente experiencia:

Estos 4 chicos habían compartido una que otras actividades en la Asociación Dominicana de Síndrome de Down, y a lo largo de su vida asistieron a distintos colegios (unos a ordinarios y otros a especiales).

En el 2008, por diversas situaciones vivimos junto a ellos la encrucijada de qué camino seguir para continuar el proceso de aprendizaje de ellos, quienes están alfabetizados pero con necesidad de reforzar y ampliar sus conocimientos.

La inclusión escolar es una meta no cumplida en nuestro país a pesar de existir un sinnúmero de leyes educativas que la establecen y a pesar de los incesantes esfuerzos realizados por la Asociación Dominicana de Síndrome de Down, durante sus 16 años de fundación.

¿Por qué comparto esta experiencia? Porque contra todos los pronósticos negativos y la incertidumbre que albergábamos en nuestro corazón las familias, al tomar la decisión de formar un 'aula especial', inicialmente en un consultorio, para luego (3 meses después) trasladarla a un colegio regular de un familiar que nos cedió el espacio, puedo expresar que ha sido "gratificante", "enriquecedor", "de crecimiento"...y sobre todo, el logro más hermoso es ver a un grupo de amigos que comparten juntos: alegrías, tristezas, obstáculos, retos... y como muestra comparto la fotos de alguno de esos inolvidables momentos.

Reflexión personal: Algunas veces nos equivocaremos pero debemos siempre intentarlo, solo así podemos seguir abriendo brechas, rompiendo barreras.

Yo la toqué

María Jesús
Magdaleno
(Cuéllar, Segovia)

Si la felicidad pura existe, yo ayer la toqué. Se celebraba el 10º cumpleaños de Irene, parece mentira ya 10 años. Parece que fue ayer, en cambio, cuántas cosas han pasado. Y cómo estábamos hace 10 años, ¡qué situación!

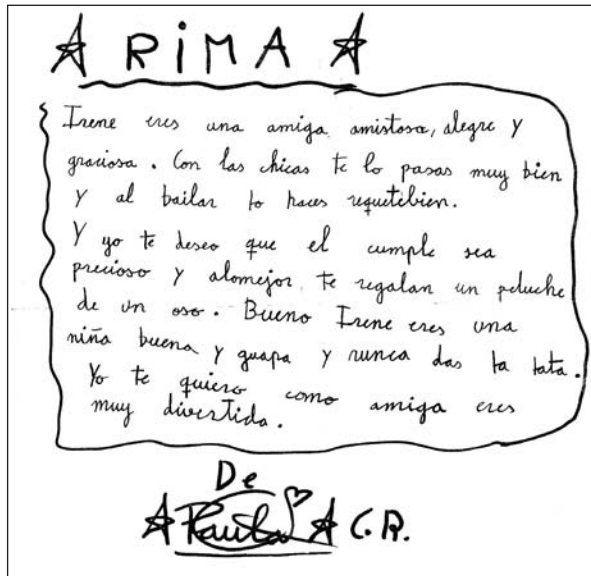
Bueno, pues llegamos al colegio, como todos los días. El cuidador que estaba a la puerta con otros profes charlando la recibió con un abrazo de oso, para felicitarla, a la que se sumaron los que allí había incluida su tutora, no sin que antes Irene le advirtiera "¿y tú, Rosa, no me vas a decir nada?"

Luego fueron los compañeros de la fila, todos le hicieron corro, para felicitarle y tirarle de las orejas.

Me fui caminando al trabajo con lágrimas de emoción en los ojos. Pues no hay nada que me haga más feliz que sentir que quieren a mi hija.

Al mediodía no dábamos para atender el fijo y los móviles, los amigos y familiares llamándole para felicitar a Irene.





Y por la tarde la gran fiesta de cumple con todos sus amiguitos, este año la estrella era Disney Channel. Le chifla Hannah Montana, Demi Lovato, Camp Rock, High School Musical... y todos los regalos guardaban relación con ellos, así que se le salía el corazón del pecho.

Hubo varias amiguitas que le hicieron felicitaciones y una especialmente una poesía de saltar las lágrimas. Al cumple de Irene nunca falta ningún amiguito.

Qué felicidad. Luego fueron a un lugar cercano a jugar y icómo estaban todos pendientes de ella!

Macarena

Dolores (Buenos Aires)

Cuando nació Macarena me cambió la vida. Todo hijo nos cambia la vida pero Macarena me la cambió de un modo especial.

En este tiempo descubrí muchas cosas... Conocí un mundo nuevo... de los genes, de la trisomía 21, de las cardiopatías, del famoso señor Down, y mucho más.

Nos afirmamos como matrimonio, como familia.

Conocí las miradas de la gente, los silencios de algunos, las dulces palabras de mis seres queridos.

Conocí las grandezas de muchos y las "discapacidades" de otros.

También aprendí que la felicidad de los hijos solo es verdadera cuando ellos alcanzan su propio camino y no el que nosotros les hemos proyectado.

Su propio camino y a su propio ritmo, porque los obstáculos que ellos sortean son como grandes piedras que les impiden llegar a la cima de una gran montaña.

En ese acompañar a Macarena he descubierto la excelencia de la vida, su perfección desde una mirada divina y por sobretodo me he realizado como madre.

Por eso Maca, ahora que te has ido, gracias por habernos dejado acompañarte en tu camino y por haberme hecho sentir plena como mamá. Más no puedo haber pedido.

Y ahora nos toca un nuevo camino... Y estoy segura que quien nos guía para que sorteemos nuestros obstáculos sos vos, sos vos ahora quien nos ayudará para que lleguemos a lo más alto de nuestra nueva e inmensa montaña, en cuya cima encontraremos la paz.

Te amamos con toda nuestra alma. Marzo 2009